

TEXTO E ILUSTRACIONES: JOAN ESTORNELL



68 L7D

Lola este año va a hacer la Primera Comunión y en catequesis ha podido aprender ya lo que significa la Última Cena, la institución de la Eucaristía. Pero en esta ocasión, la inquietud de Lola le va a llevar más lejos. Hace unos días la pequeña Lola viajó de vacaciones a Milán. Allí, en una iglesia, descubrió un cuadro que le impactó. Un cuadro que sirvió en su día de blanco para el ejército de Napoleón. Un cuadro gigante que se encuentra en la pared del comedor del antiguo convento dominico de *Santa Maria delle Grazie*, exactamente en el refectorio del convento y es una de las obras más célebres y conocidas del mundo.

- Mamá, ¡qué cuadro más bonito! Representa la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Fue pintado por Leonardo Da Vinci entre 1494 y 1498. Lo aprendí en una de las reuniones de catequesis.
- Cada día me sorprendes más, Lola. Eres una esponja. No dejas de aprender. Tienes toda la razón, es muy bonito.



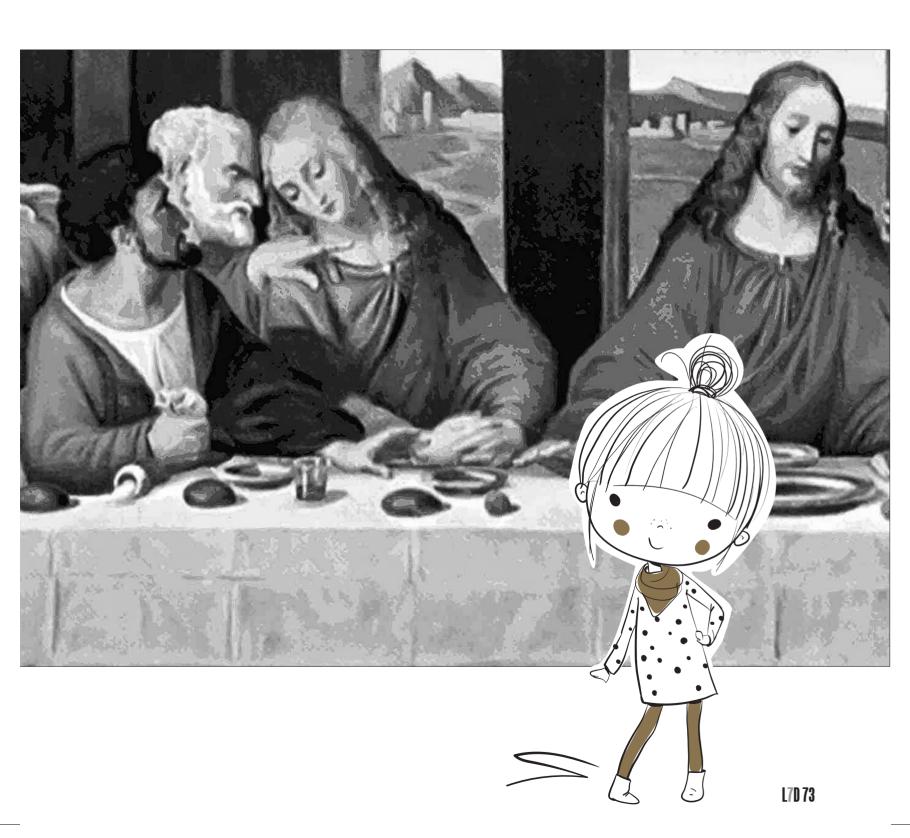
- Mamá, mira, la escena recrea la Última Cena de Pascua entre Jesús y sus apóstoles, a partir del relato descrito en el evangelio de San Juan.
- Escucha esto, Lola. Leonardo quiso mostrar en su versión de la Última Cena, el momento exacto de la reacción de los discípulos cuando Jesús anuncia la traición de uno de los presentes (Jn 13, 21-31). La conmoción se hace notar en la pintura gracias al dinamismo de los personajes que, en lugar de permanecer inertes, reaccionan enérgicamente ante el anuncio.

Leonardo introduce por primera vez en el arte de este tipo un gran dramatismo y tensión entre los personajes, cosa nada habitual. Eso no le impide lograr que la composición goce de gran armonía, serenidad y equilibrio, con lo que preserva los valores estéticos del Renacimiento.

Los judíos celebraban la Pascua todos los años el día 14 del mes de nisán. Así recordaban que Jehová los había liberado de la esclavitud en Egipto y los había llevado a la Tierra Prometida. En el año 33, Jesús y los apóstoles celebraron la Pascua en una habitación en la parte de arriba de una casa en Jerusalén. Al final de la cena, Jesús dijo: "Uno de vosotros va a traicionarme". Los apóstoles se sorprendieron y le preguntaron: "¿Quién?". Jesús les contestó: "Es el hombre a quien le doy este pedazo de pan". Entonces le dio un pedazo de pan a Judas Iscariote. Enseguida, Judas se levantó y se fue.

- Mamá, mira. Judas está ahí, junto a Pedro que lleva un cuchillo en la mano y Juan. ¿Qué es lo que lleva Judas en la mano?
- Lola, Judas lleva un saquito con monedas. Exactamente en su interior hay 30 monedas de plata, la cantidad de dinero que recibió por entregar a Jesús.







- Mamá, ¿y eso era mucho o poco?
- Pues dicen que no era excesivo. Hay quien piensa que serían unos 90 € de hoy en día y otros unos 3.000 €. Pero, sea lo que sea, treinta monedas de plata fueron una compensación bien miserable por el gran mal que provocaron, como Judas comprendió trágicamente.
- Sí, mamá. Se arrepentió mucho de lo que había hecho y acabó lanzando las monedas al suelo entregándoselas a los sacerdotes.
- Así fue Lola, pero el mal ya estaba hecho.

Jesús en la cena agradeció a Dios por el pan y lo compartió con sus discípulos y dijo: "Tomad y comed. Este es mi cuerpo que he entregado por vosotros". Luego tomó el caliz lleno, agradeció a Dios y dijo: "Esta es mi sangre, que se derramará por muchos para que se perdonen sus pecados." Entonces todos tomaron un sorbo de la copa.

- Mamá, esto mismo es lo que dice el cura todos los domingos en misa. Recuerda en ese momento esa última cena.
- Sí, Lola, es la instauración de la Eucaristía.

Después de la cena, ocurrió otro gesto muy importante. Jesús se quitó la ropa, se envolvió con una toalla grande, de manera que parecía como un sirviente. Tomó una jofaina, un plato grande, y comenzó a lavar los pies de los discípulos. Luego los secó con la toalla con la que se había envuelto. Fue un gesto de servitud.

— Lola, es como si un famoso llegara a casa y se pusiera de rodillas para limpiar bajo tu cama. Pues eso hizo Jesús. Nos dejó un claro mensaje: hay que hacer cosas buenas por los otros. Entregarnos a los demás y ayudarles.



LA ÚLTIMA CENA DE JUAN DE JUANES. RENACIMIENTO. MUSEO DEL PRADO.





— Mamá, nunca antes me había parado a pensar lo que realmente un cuadro puede esconder entre sus pinceladas y trazos. Me gusta escuchar historias. Aprendo mucho.

• • •

El Jueves Santo, por la noche, es el día grande de su Hermandad. Lola anda un poco nerviosa durante todo el día. Quiere tenerlo todo listo para la procesión de la noche. La procesión en la que acompañan a la Virgen Dolorosa por las calles de la ciudad.

Este año, a Lola le ha tocado desfilar por la derecha y así se lo ha comunicado a todos sus amigos para darles caramelos.

La música empieza a sonar a golpe de tambor. Sabe que ha llegado la hora de la verdad. Con su bolsa a tope de chucherías, Lola va a disfrutar de una noche mágica. De una noche en la que la gente sale a la calle a ver las procesiones. Una noche como la del Jueves Santo, que no hay otra igual en Gandia.

La emoción embarga a Lola y las ansias por compartir y regalar, hará que muy pronto tenga que pedirle a su madre que le reponga la bolsa.

Gandia está llena de gente lo que hace que Lola todavía se sienta más orgullosa de desfilar en la misma Hermandad en la que desfiló su abuelo, al que no llegó a conocer. Es una de las hermandades más antiguas de la ciudad y una de las más numerosas.





Casi una hora y media después, por fin la Virgen vuelve a la plaza. Lola está un poco cansada pero contenta y feliz. Ha podido acompañar a la Virgen en su procesión.

— Mamá, estoy un poco cansada. Pero me lo he pasado muy bien. He visto a mis compañeros de clase, y a Lucía, en la calle San Francisco de Borja. Y a Pedro, en la calle Mayor, lástima que para entonces ya no nos quedaban caramelos. He compartido los caramelos que tenía, como hizo Jesús con sus discípulos. Además de servir, compartió el pan y el vino. Compartir, Mamá, es amar. Y yo te quiero mucho.

• • •